

1

LA CULTURA DEL AGUA EN EUROPA Y CUENCA MEDITERRÁNEA A LO LARGO DE LA HISTORIA

Santiago Navas-Carretero

Departamento de Ciencias de la Alimentación y Fisiología
Universidad de Navarra, Pamplona

Resumen

El agua es elemento esencial para la vida. De hecho, el desarrollo evolutivo, social, económico y cultural del hombre ha girado en torno a ella. Los primeros asentamientos humanos se situaron en riberas y cauces de los ríos, del mismo modo que las primeras guerras tenían entre otros motivos el control del agua de abastecimiento. Tanto en regiones de Europa, como de América, Asia y África, se produjeron grandes avances tecnológicos con el único fin de optimizar la utilización del agua disponible. Las religiones politeístas en todo el mundo también atribuyen al agua propiedades divinas y existen uno o varios dioses cuyo hogar y elemento de fuerza es este elemento. En tiempos de la antigua Grecia y Roma aparecen las primeras termas y baños públicos, y al igual que en el Islam el agua pasa a ser no solo un elemento vital, sino también ornamental y de ocio. Después de un tiempo de oscuridad que coincide con la Edad Media, la importancia del agua re-

surge en torno al Renacimiento y perdura hasta nuestros días. Este capítulo revisa todos estos aspectos históricos y culturales referidos especialmente a Europa y el área mediterránea. En la actualidad, el agua, además de elemento indispensable, tanto en la vida cotidiana como en los momentos de ocio, toma cada vez más importancia en las ciencias de la alimentación, de modo que se han llegado a describir propiedades beneficiosas en diferentes aguas dependiendo de su origen y composición mineral, y se la ha considerado alimento fundamental en una dieta saludable y equilibrada.

Civilizaciones antiguas y Egipto

El agua es vida. Cualquier ser vivo, precisa de este elemento para subsistir, y específicamente, la evolución del ser humano ha girado en torno al agua.

Desde el Pleistoceno hasta el comienzo del sedentarismo, dos razones principales hacían al *homo sapiens* desplazarse: la caza y la presencia de agua. Concretamente en Europa, una vez que se retiraron los glaciares continentales, el hombre se movía en grupos reducidos por las recién creadas praderas, cazando los grandes animales (mamuts y grandes osos de las cavernas) y en una zona abundante en charcas de agua dulce y ríos. La reforestación posterior a la glaciación hizo que el modo de vida nómada de nuestros ancestros se reorientara durante el Mesolítico a las zonas costeras y fluviales, adaptándose también a las zonas boscosas. Su principal fuente de abastecimiento era la caza, la pesca y la recolección.

Durante el Neolítico, el *homo sapiens* comienza a desarrollar nuevos métodos de trabajo de la piedra y de producción de alimentos. Se sientan las bases para el desarrollo de la ganadería y la agricultura gracias a la evolución de los métodos de reproducción de plantas y animales, y se desarrollan las primeras técnicas de alfarería (Figura 1) (1).

En estos comienzos el agua es un elemento esencial, estableciéndose los primeros grandes asentamientos sedentarios del *homo sapiens* en zonas que garantizan el acceso a la tierra, al agua y otros recursos básicos. Debido al crecimiento de los poblados sedentarios, la dificultad de expandirse en zonas cercanas a los lechos de los ríos comienza a ser un problema, y hacia el año 5500 a.C. se comienza a utilizar el regadío, con el fin de ampliar las zonas de cultivo y los asentamientos. El uso del



FIG. 1. *Vasija neolítica.*



FIG. 2. *Diosa Egiptia Isis.*



FIG. 3. *Dios Egiptio Sobek.*

agua en esta época era relevante no solo como elemento necesario para el cultivo y la cría de animales domésticos, sino también para el desarrollo de nuevas artes y oficios, como la cerámica y la alfarería. También se empiezan a explotar los ríos y mares como medios para desplazamientos y comienza la construcción de embarcaciones (1).

En ciudades del Oriente Medio y Mesopotamia, la carencia de agua hizo que los habitantes de estas zonas desarrollaran de un modo rápido y eficaz técnicas de regadío para el cultivo de cereales. Se consiguió un importante desarrollo de la edificación de viviendas y templos con ladrillos de adobe, así como la construcción de murallas.

En paralelo a la aparición de ciudades y grandes poblaciones estables, comienzan los conflictos bélicos entre pueblos, además de producirse una jerarquización de la sociedad que lleva a distinguir diferentes clases sociales, desde los gobernantes hasta los campesinos. Uno de los elementos que proporcionaban poder era precisamente el agua, dada su escasez en Mesopotamia, y comienzan las luchas entre poblaciones, e incluso dentro de una misma población, por el control de este elemento, tan vital para el regadío. En el año 7000 a.C. el agua no solo era esencial para la vida, sino también símbolo y razón de poder.

Uno de los puntos de referencia histórica en la cultura del agua es Egipto y su cultura. El agua fue tan importante para Egipto que un pueblo, una religión y una cultura nacieron de este elemento, concretamente de un río, el Nilo. Gracias a este río, los egipcios tenían agua para beber y para la agricultura, y las crecidas anuales del mismo depositaban sobre la tierra estéril de esta zona una importante cantidad

de limo que hacía los terrenos útiles para el cultivo. La religión en Egipto también estaba estrechamente vinculada al agua y al Nilo, con varios dioses que jugaron un importante papel en distintas épocas de los tres mil años de mitología egipcia representando este elemento, como Isis (Figura 2) y Osiris, símbolos de fertilidad y de la crecida y regeneración del Nilo, o Hapy, Sobek (Figura 3) y Anuket, dioses del Nilo (2).

El agua era, por tanto, un elemento vital para la vida y la mística de Egipto, al tener un importante papel como elemento purificador de los dioses, tanto en ritos funerarios como en los templos, donde se construían fuentes y canales, a imagen de los campos de Ialu, el lugar al que se aspiraba llegar una vez muertos.

Grecia, Roma y el Islam

El uso del agua como elemento decorativo y social comienza a tomar fuerza en paralelo a las tres grandes culturas que coexistieron durante dos mil años (1000 a.C. – siglos IX-X): Grecia, Roma y el Islam.

Tales de Mileto (625 a.C. – 546 a.C.) fue fundador de la Escuela Jónica y de lo que hoy identificamos como *Filosofía griega*. También está considerado como uno de los *Siete sabios de Grecia* y el iniciador del pensamiento científico, al ser quien establece una de las primeras teorías de la sustancia física básica del mundo. Esta sustancia básica es precisamente el agua, de la que todo procede y hacia la que todo vuelve otra vez.

En la Antigua Grecia se comienzan a desarrollar pensamientos algo alejados de la religión, pero donde un elemento sigue teniendo una importante presencia, el agua. La calidad del agua para esta civilización es de gran interés. El crecimiento de las ciudades hizo necesario el desarrollo de sistemas de almacenamiento y distribución, a través de canalizaciones subterráneas excavadas a gran profundidad y de una complejidad enorme. Sin embargo, estos ingenios del antiguo imperio griego son menos conocidos que los de los romanos. El agua fecal también se retiraba mediante sistemas de aguas residuales (5).

La Antigua Grecia tiene su alma física y espiritual en las islas, y por eso el mar también es parte fundamental de esta cultura, al ser la vía por la que llegan a Grecia ideas, culturas, la escritura fenicia y las influencias orientales, que ayudaron al crecimiento intelectual de sus

habitantes, pero también fue el mar su medio de expansión y comercio, que se extendió por todo el arco mediterráneo.

Otro legado de la Antigua Grecia en relación con el agua son las termas, que aún hoy están vigentes. Inicialmente, las termas no eran más que unas dependencias de los gimnasios con agua fría y se desarrollaron posteriormente sistemas de calefacción del agua. Más o menos a partir del siglo V a.C. estos baños comienzan a desarrollarse y pasan a ser instalaciones más completas, destinadas a usos rituales, medicinales o deportivos. Las termas pasan a ser casi un rito, donde se practicaba ejercicio, se realizaban masajes con aceites y esencias, baños con contrastes de temperaturas, el uso de cremas y aceites, etc. En definitiva, no solo se utiliza el agua con fines higiénicos, sino como parte de la búsqueda del bienestar individual y como tratamiento medicinal (5).

La importancia del agua en la religión sigue existiendo con esta civilización, siendo la misma un elemento esencial de las libaciones a los dioses así como para la realización de las tareas diarias. Entre las numerosas divinidades griegas consideradas como *sanadoras*, el principal dios curador fue Asclepios, padre a su vez de las diosas Panacea, personificación de la salud, e Higía, de la cual procede la palabra *Higiene*. Los centros de medicina téurgica (espiritual) eran los templos dedicados a Asclepio (*asklepieia*) y estaban normalmente construidos en lugares rodeados de paisajes bellos, con abundante agua y frecuentemente erigidos alrededor de manantiales y fuentes minero-medicinales, que se consideraban fuentes milagrosas (4).

Otro ejemplo del uso del agua en la terapia medicinal nos lo proporciona Hipócrates (460 a.C.), que recomendaba los baños fríos, seguidos de ejercicio físico, para proporcionar calor al cuerpo, como una mejor alternativa a los baños de agua caliente (4).

Un último aspecto relevante de la relación entre el agua y la civilización de la Antigua Grecia es la muerte. Cuando alguien fallece es habitual en casi todas las culturas y sociedades humanas la existencia de senderos, pasos y tránsitos al más allá. En el caso de Grecia, este paso tiene relación con el agua, pues el viaje final del difunto se realiza en una barca, llevada por *Caronte* el barquero, a través de la laguna *Estigia*, cuyas aguas equivalen al *Juicio Divino*. En las corrientes de la laguna de Estigia se produce la transformación del alma, que será luego transportada por *Hermes* el mensajero (Figura 4) (4).

El agua es para los romanos el símbolo mismo de su existencia desde que Rómulo, el fundador de Roma, fue salvado de las aguas del



FIGURA 4. *La Barca de Caronte*, por Luca Giordano.

Tíber, y es la que les otorga su poder sobre las fuerzas naturales y sobre los hombres. Roma ha sido bautizada como la «Ciudad del Agua», ya que hasta once acueductos se usaban en esta antigua ciudad para abastecer de agua a la población hacia el final del imperio (Figura 5) (6).

Los romanos se sirvieron de los conocimientos de civilizaciones coétaneas y de culturas conquistadas por el Imperio para convertirse en los mayores arquitectos en la construcción de redes de distribución de aguas, utilizando las aguas subterráneas, de escorrentía y de los ríos para su aprovisionamiento, pero también construyeron presas para su almacenamiento artificial y los acueductos, imponentes construcciones de piedra que facilitaban el abastecimiento de agua a los habitantes de la ciudad. Los acueductos se construían partiendo de puntos donde se accedía fácilmente al agua, como ríos y lagos, y se construían tuberías, generalmente subterráneas con una pendiente adecuada para que el curso del agua se desviara hacia las mismas (Figura 6). A intervalos regulares, en las tuberías se realizaban *cajas de agua* que eran pequeños estancamientos que facilitaban la regulación del caudal, además de ayudar a que elementos arrastrados desde las fuentes (arena y piedras principalmente) sedimentaran, y mejorara la calidad del agua que



FIGURA 5. Escultura de Rómulo y Remo amamantados por la loba.



FIGURA 6. Acueducto de Segovia (España).

llegaba a los habitantes. La civilización romana también elaboró sistemas de canalización y tuberías de mayor duración y eficacia para el transporte de agua de consumo a las ciudades, así como para la eliminación de aguas residuales y fecales (6).

Otros ingenios tecnológicos romanos son el molino hidráulico, que ya en esta época se utilizaba para la molienda de grano y la obtención de harinas, y lo que sería el precursor de la calefacción central, ya que fue la primera cultura en idear sistemas para caldear estancias. El hipocausto era el sistema de calefacción del suelo empleado en las termas y casas ricas del Imperio romano. En el exterior del edificio se construía un horno y el aire caliente producido se llevaba por canalizaciones situadas bajo el suelo, cuyas baldosas se sustentaban sobre pilas de ladrillos (Figura 7).

En cuanto a la religión y la mitología romanas, antes de la llegada del cristianismo, se nutrieron casi exclusivamente de la mitología griega; así, los dioses del mar romanos, Neptuno y Salacia, equivalen a Poseidón y Anfitrite.

Con la llegada del emperador Constantino al poder, llega el cristianismo y la religión monoteísta en la época final del Imperio romano, de modo que se perdieron los ritos y cultos a los dioses, aunque el agua no pierde su importancia. En la Biblia el agua es un elemento fundamental, a través de la cual se ejerce el castigo o la salvación divina (el diluvio universal, la separación del mar Rojo, el Bautismo, etc.).

Aunque de origen griego, el mayor desarrollo y evolución de las termas corren a cargo de Roma, ya que uno de los derechos exigibles



FIGURA 7. Hipocausto romano.

por los habitantes de las ciudades era el acceso a termas y baños públicos donde, como en otras culturas, la limpieza del cuerpo se acompañaba de una limpieza ritual, del espíritu. Las termas romanas constituyen lugares ideales para la conversación relajada, el recreo y las relaciones sociales, llegando incluso a ser salas de poder. En muchos casos, las termas se construían alrededor de un manantial natural, por lo que los baños en sus aguas se aprovechaban también como remedios, dadas sus propiedades curativas (aguas silicadas, sulfuradas, etc.) (Figura 8). A partir del siglo I d.C., las termas adquieren un carácter suntuoso que las aleja de su función inicial de baños públicos y las convierte en estancias semejantes a palacios dedicados al baño (6).

El agua en la cultura islámica, además de ser utilizada para consumo doméstico, el cultivo y la higiene, cumplía una función religiosa y social. Desde el punto de vista religioso, aparece una vez más como elemento purificador. Antes de realizar el rezo o *salâ*, se efectúa el rito del *wudu*, que es una ablución ritual para limpiar el cuerpo en sentido



FIGURA 8. Ruinas de las termas de Caracalla (Roma).

físico y espiritual, y así llegar a la oración libre de impurezas. La importancia de este elemento en la religión está patente en los numerosos pasajes (*hadices* y *aleyas*) del Corán en el que se cita el agua; es el «don de Allah». En el Islam se distingue entre el agua purificante (*tabûr*) y el agua pura, pero no purificante (*tâhir*), sirviendo esta última para usos cotidianos como cocina, consumo e higiene, pero no para la realización del *wudu* antes del rezo. También existe un tercer tipo de agua, el agua contaminada con alguna sustancia impura (*mutayânîs*), que queda invalidada para su uso ya sea en prácticas rituales o para la vida cotidiana. Los ulemas (expertos en ciencias islámicas) solo justifican su uso cuando la vida de un musulmán está en peligro (7).

En las ciudades hispano-musulmanas el agua está presente en casas, palacios, fuentes públicas, *hammams* (baños), depósitos y canalizaciones. La presencia de fuentes en ciudades musulmanas era abundante y se localizaban principalmente en los alrededores de las mezquitas y las madrasas, donde servían para el consumo de personas que carecían de ella en sus hogares y para la realización de las abluciones antes del rezo.



FIGURA 9. Sala fría del *hammam*.



FIGURA 10. Ruinas de un *qanat* en Siria.

Ya entrados en el siglo X d.C., en la cultura islámica comienzan a aparecer los *hammams* o baños turcos, auténticos lugares de ocio y descanso (Figura 9). Estos baños, públicos y privados, combinaban cuatro elementos: el calor seco, el calor húmedo, el frío y el masaje.

Los musulmanes también consideraban el agua elemento esencial para la salud. El médico, poeta y sabio Ibn al-Jatib describe el agua, en su tratado *Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año* (siglo XIV) (8) como uno de los pilares del cuerpo. Este tratado de medicina preventiva y dietética es un compendio sobre cómo vivir de una forma equilibrada y con hábitos de vida saludables. Asimismo, se indica cuáles son las clases de agua que hay que utilizar para fabricar bebidas y se especifica cuáles son las mejores en calidad, así como cuáles son las más adecuadas para el baño y cómo se debe realizar este.

El Islam también ha sido receptor de tecnologías e hitos de otras culturas, como los *qanats*, canales de irrigación subterráneos, que los musulmanes aprendieron a construir en Persia, Mesopotamia y Siria, y que desarrollaron y extendieron por todo el norte de África y Al-Andalus (Figura 10). Estos canales podían llegar a convertirse en verdaderos laberintos subterráneos, donde cada cierta distancia tenían salidas verticales al exterior destinadas a cumplir tres funciones principales: facilitar la entrada de aire, mantener el flujo de agua y evitar su estancamiento y, por último, permitir la salida de agua cuando las corrientes eran demasiado fuertes.

En otras culturas han existido también importantes tradiciones y ritos muy arraigados relacionados con el agua; por ejemplo, en las culturas inca, azteca y en el antiguo Japón, aunque por limitaciones de espacio no se tratan en este capítulo.